



**Toma al niño y a su Madre
y huye a Egipto**

La Sagrada Familia

FIESTA

Clausura del Jubileo de la Esperanza

28 de diciembre de 2025

I. Notas exegéticas

Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

El que teme al Señor honra a sus padres

El sabio tiene en cuenta aquí el decálogo y la observancia del mandamiento de honrar al padre y a la madre. La sociedad israelita desde siempre dio mucha importancia a la estructura de la familia y reclamaba siempre respeto y veneración por quienes en cierto modo representaban en el mundo, el orden y la autoridad divina: los padres.

La familia, como estructura, era el primer núcleo humano donde se reflejaba la estructura social dominante; en la época de los jueces la estructura tribal hacía de la familia la célula de la tribu donde tanto padres como hijos (sin confundir sus roles) participaban igualmente de asuntos económicos y sociales, en igualdad de derechos y deberes. Por su parte en la época monárquica la sociedad configurada a partir del rey David se va volviendo cada vez más rígida y tirana y la familia, como un reflejo de ello, era una “micro-monarquía”, se trataba de una estructura piramidal y así se concebía a Dios por encima del mundo y al rey por encima de la nación (sociedad).





El capítulo 3 del Eclesiástico recuerda las actitudes que un hijo debe tener para con sus padres y expone claramente las razones que debe tener en cuenta para honrarlos. Vale la pena resaltar la referencia que hace de honrarlos en el tiempo de su vejez.

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5

Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos

Usado en un contexto litúrgico, el salmo 127 hace parte de los salmos que llamamos de las subidas, aquí acompaña la peregrinación hacia Jerusalén; este salmo exalta la felicidad hogareña o doméstica del justo.

La vida en familia no es una realidad triste o frustrante, el salmista expresa todo lo contrario, el trabajo cotidiano que da frutos, la relación con la esposa y los hijos, la comida alrededor de la mesa, entre otras muchas realidades, son la muestra clara de que la vida en el hogar dignifica al hombre y fortalece la relación con el Dios creador.

La vida familiar es cantada por el salmista como una de las mayores riquezas del justo, inclusive más que la prosperidad económica este tesoro viene expresado en términos de “bendición del Señor” y no simplemente como una conquista de la fuerza de voluntad o de la coherencia en las decisiones. Por encima del esfuerzo humano se propone la bendición del Señor sobre la vida familiar. El justo que sigue los caminos del Señor ve retribuida su fidelidad en la paz de la unión familiar como bien superior, de donde puede obtener una verdadera felicidad.

Colosenses 3, 12-21

La vida de familia vivida en el Señor

En esta parte exhortativa de la Carta a los Colosenses, el apóstol Pablo invita los miembros de la comunidad a vivir en el amor a ejemplo del Señor Jesucristo.

La manifestación de ese amor abarca la vida entera, tanto en las esferas públicas y comunitarias, como en las personales y familiares, esto implica que las actitudes que se piden a los cristianos se inscriban dentro del amor gratuito de Cristo a los fieles de la comunidad. El actuar del cristiano necesariamente sigue al de Cristo. El amor cristiano aparece aquí como fuente y realización de toda relación interpersonal y por tanto familiar.





Mateo 2, 13-15. 19-23.

Toma al niño y a su madre y huye a Egipto

Dos relatos nos presenta hoy el evangelio de Mateo, la huida a Egipto y el regreso de la Sagrada Familia, las dos escenas quieren mostrarnos el valor de la familia como institución creada por Dios para nuestras vidas.

Mateo está interesado en hacernos comprender quién es Jesús y comienza a presentarnos en su evangelio cuál es su misión y cuál es su destino. El lenguaje bíblico de los sueños, empleado solamente por el evangelista Mateo, aparece 6 veces, 5 en los dos primeros capítulos, y se trata de una forma de comunicación recurrente en el Antiguo Testamento y en otras culturas antiguas, sin embargo, gradualmente los israelitas se habían separado de estas creencias en la interpretación de los sueños; en Dt 18 se condena a aquellos que creen en los sueños (no es esta la manera de descubrir el querer de Dios, este se reconoce solamente por la voz del profeta). Por tanto, en el Nuevo Testamento cuando se recurre a estas imágenes de los sueños se debe entender en sentido metafórico, es la imagen con la que el autor sagrado quiere afirmar que ha habido una revelación de la voluntad de Dios a una persona que ha reflexionado y ha podido profundizar en la voluntad del Señor.

La primera reflexión consiste en “no temas”: en la reflexión oración profunda José ha entendido lo que Dios quería de él, luego entiende la necesidad de huir a Egipto y luego la de volver a Israel y después el de ir a Nazaret. El mensaje de estas imágenes del sueño no son otra cosa que las imágenes con las cuales el evangelista resalta la disposición interior de José que busca siempre sintonizar sus propias opciones de acuerdo con la voluntad de Dios. José se mueve siempre en sintonía con los proyectos de Dios.

La familia de Nazaret se nos presenta siempre unida, todos van hacia el mismo lado, deben enfrentar juntos los problemas y los imprevistos, las adversidades encontradas hubieran podido haber disgregado a esta familia, pero por el contrario las dificultades han favorecido su unidad. Es solo con la voluntad de Dios que esta familia se confronta, tienen como punto de referencia no sus propios sueños, sino la voluntad de Dios.





Plan de Predicación

Tres veces el ángel dice “toma contigo” y tres veces dice el texto “tomó consigo”, esa es la única orden que Dios da a José y en todos los evangelios no encontramos ninguna otra cosa que José haya realizado, toda obra realizada ha sido con miras a cumplir su tarea y brindar su aporte a la obra de salvación. No se dice que haya hecho cosa alguna para sí, siempre por los otros, es la imagen de una vida donada; José es aquel que anticipadamente ha vivido lo que Jesús después predicará en su Evangelio. José no pronuncia una sola palabra, él escucha la voz del Señor y de inmediato realiza aquello que se le ha pedido, Igual que Abraham es modelo de fe, del hombre que cree en Dios.

Las dos escenas del evangelio de hoy concluyen ambas con la fórmula de cumplimiento de la Palabra del Señor por medio de los profetas. Mateo quiere mostrar a sus lectores que el Señor ha cumplido las escrituras, con la primera profecía cumplida -de Egipto he llamado a mi hijo” (Oseas 11, 1 ss)- quiere hacer comprender desde el principio que en Jesús se retoma la historia del pueblo de Israel, dándose en Él una perfecta fidelidad al Señor. Jesús es el nuevo Moisés que nos conduce hacia la verdadera tierra prometida.

La segunda: “será llamado Nazareno”. Esta profecía ha recibido varias interpretaciones por parte de los biblistas, una significativa: se trata de que el nombre Nazaret hace referencia a una flor que germina (por su composición geográfica) y se entiende aquí cómo el germen que ha iniciado una humanidad completamente nueva.





II. Pistas homiléticas

- Frente a una estructura piramidal y tirana, basada en la visión monárquica de su tiempo, el evangelio de Mateo nos propone la imagen de la Sagrada Familia como imagen del designio querido por Dios, luego será el mismo Jesús quien manifestará claramente que, en su modelo de familia, sus padres y hermanos son aquellos que cumplen la voluntad del Padre celestial (Mt 12, 46-50).
- José buscaba que sus opciones de vida estuvieran siempre en sintonía con Dios, ¿Cuáles son hoy los criterios con los que en nuestras familias determinamos las diferentes opciones ante los momentos difíciles y, de frente a las situaciones de “éxito”, cuáles son las opciones que rigen nuestras familias?
- Las decisiones de la Sagrada Familia en las situaciones difíciles les llevaron a estar más unidos porque estas decisiones están determinadas por la pareja y de acuerdo con el querer y la voluntad de Dios.
- Todo padre de familia está invitado a contemplar la estupenda figura del hombre justo, del hombre de fe que es José, quien olvidándose de sí mismo pone en función de la obra de Dios toda su existencia.
- En la imagen de Israel que sale de Egipto y de la Sagrada Familia saliendo de Egipto podemos ver hoy la imagen de la condición de la humanidad todavía privada del mensaje y de la luz traída al mundo por Cristo, la humanidad estaba en condición de esclavitud, sometida a los ídolos que establecían lo bueno y lo malo; en este Egipto de la humanidad ha irrumpido este Hijo de Dios que se ha hecho esclavo para venir a liberarnos. Mateo, sirviéndose de las Escrituras, dice a sus lectores que Jesús es el Mesías que ha llegado, que el Hijo de Dios se ha insertado en nuestra situación de esclavitud, de pecado, para llevarnos hacia la verdadera libertad.





III.

Subsidio litúrgico

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado a partir del guion para la conclusión del Año Jubilar, elaborado por la Conferencia Episcopal de Colombia.

Monición de entrada

En este domingo en que celebramos la Solemnidad de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, nos reunimos como comunidad parroquial para clausurar el Jubileo Ordinario del 2025 que la Iglesia nos ha regalado como tiempo de gracia, reconciliación y renovación.

Durante este Año Jubilar hemos caminado como familia, experimentando la misericordia del Padre en la oración, la caridad, los sacramentos y la sinodalidad. Con gratitud reconocemos la presencia de Dios en medio de nuestra comunidad, en quienes más sufren, en las familias que luchan por salir adelante, en los jóvenes que buscan esperanza, en quienes construyen la paz a pesar de las dificultades y en todos los que se han dejado tocar por la gracia.

Hoy, inspirados por la Familia de Nazaret, ofrecemos esta Eucaristía para dar gracias y para volver a consagrar nuestro caminar al Señor, especialmente en un país que sigue anhelando la unidad, la reconciliación y la paz.

Monición a las lecturas

Las lecturas de hoy nos muestran cómo la vida familiar, aun marcada por dificultades y pruebas, es el lugar donde se aprende la obediencia, la ternura y la confianza en Dios. Que esta Palabra nos ayude a valorar nuestras familias como espacios de fe y amor, y a pedir la gracia de vivir, como la familia de Nazaret, en la confianza y docilidad al Señor.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, después de oír la Palabra de salvación, elevemos al Padre, por medio del Hijo, nuestra oración.

R/. Dios, esperanza nuestra, escúchanos.

1. Por la Iglesia católica en Colombia, para que anuncie con valentía el Evangelio en medio de los retos pastorales del país, acompañe a los más vulnerables, fortalezca las familias y sea signo de unidad en una sociedad herida por la violencia y la división.
2. Por nuestro país y todas las naciones del mundo, para que seducidos por el amor del Verbo encarnado renunciemos a todo camino de agresión, corrupción o injusticia y avancemos hacia una cultura de paz, diálogo y encuentro, especialmente en los territorios marcados por el conflicto armado y la inequidad.
3. Por los enfermos, los desplazados, las víctimas de la violencia, los migrantes, las familias en situación de pobreza, los ancianos y quienes viven en soledad o desesperanza, para que encuentren consuelo, dignidad y caminos concretos de solidaridad en nuestras comunidades.
4. Por todas las familias, para que tomando como ejemplo a la Sagrada Familia de Nazaret crezcan en fe, diálogo y perdón, sean espacios de cuidado, educación y misión y respondan con amor creativo a las dificultades que hoy enfrentan, especialmente las que sufren rupturas, violencias o carencias económicas.
5. Por nuestra comunidad parroquial, para que, reavivados por la gracia del Año Jubilar y fortalecidos por el perdón recibido, continuemos el camino sinodal, viviendo la fe con alegría y la misión con esperanza.

Presidente

Dios y Padre nuestro, que en este Año Jubilar has abierto a tu Iglesia el camino de la salvación y has colmado a tus hijos con la esperanza que viene de ti, recibe nuestras buenas intenciones y cumple nuestro deseo de convertir nuestras vidas a ti para que lleguemos a ser verdaderos testigos del Evangelio. Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.





V. Sugerencias Litúrgicas

Propuesta para la tercera forma de acto penitencial

- Señor, Hijo de Dios, que habiendo nacido de la Virgen María te has hecho nuestro hermano: Señor, ten piedad.

R. *Señor, ten piedad.*

- Cristo, Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad: Cristo, ten piedad.

R. *Cristo, ten piedad.*

- Señor, Hijo primogénito del Padre, que nos haces una sola familia: Señor, ten piedad.

R. *Señor, ten piedad.*





Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José
Cierre del Jubileo de la Esperanza
28 de diciembre

I. Claves de reflexión

1. Acompañar

En todas las familias hay momentos alegres, otros difíciles y tristes; sin embargo, la familia es el lugar, el ambiente humano querido por Dios donde podemos aprender, crecer, ser amados y corregidos, escuchar y ser escuchados para comprendernos.

2. Motivar

La relación con Dios en la oración puede ayudarnos a encontrar caminos para que, aunque tengamos diferencias en la forma de pensar, cultivemos la paciencia que comprende, la bondad que acoge, y la humildad que sabe pedir perdón.

3. Retar

Así como Jesús, María y José escucharon a Dios y caminaron unidos, incluso cuando tuvieron miedo o no entendían del todo lo que estaba pasando, también nosotros podemos construir una familia más unida desde las cosas pequeñas de cada día.

Te invito a que esta semana seas semilla de paz en tu hogar:

- busca un momento para agradecer,
- pide perdón si hace falta,
- ayuda sin que te lo pidan,
- escucha con paciencia,
- y regala un gesto de cariño a cada miembro de tu familia.

A veces no podemos cambiar todo lo que pasa en casa, pero sí podemos cambiar nuestra actitud y hacer más fácil la vida de los demás. Así empezamos a vivir lo que Jesús nos enseña: amar con gestos sencillos que transforman.





¿Podrías proponerle a tu familia orar juntos?

¿Qué tal si planeas y preparas un encuentro para expresar las cosas bonitas de tu familia y también las difíciles?



II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Nos encontramos reunidos para celebrar con alegría y agradecimiento la fiesta de la Sagrada Familia: Jesús, María y José. Una familia que nos anima a caminar juntos en la esperanza, confiando en el cuidado de Dios, aun en medio de las incertidumbres, temores y tensiones que hoy afectan a muchas familias.

Monición a las lecturas

Las lecturas de este domingo nos invitan a detenernos para reconocer el valor de la familia y cada uno de sus miembros, a trabajar juntos por una convivencia donde se viva el respeto, la humildad, la paciencia, el perdón y, sobre todo, el amor; valores posibles si cultivamos juntos la escucha de la Palabra, la oración y la obediencia a la voz del Señor.





Oración de fieles

Presidente: En esta fiesta de la Sagrada Familia presentemos a Dios nuestras peticiones confiando en su amor y en su cuidado.

R/. Señor, escucha nuestra oración.

1. Por el papa León y por la Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de Jesús, María y José, sean siempre casa de acogida, misericordia, escucha y unidad para todos los pueblos. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes y autoridades, para que promuevan leyes y decisiones que protejan la vida familiar, especialmente a los más vulnerables, y procuren la justicia, la paz y el bienestar de todos. Roguemos al Señor.
3. Por todas las familias del mundo, para que, iluminadas por la Palabra, vivan el respeto, la paciencia, la ternura y el cuidado mutuo; y para que cada hogar sea un espacio de paz, reconciliación y alegría. Roguemos al Señor.
4. Por los padres y madres, para que Dios les conceda sabiduría, fortaleza y amor para acompañar, educar y proteger a sus hijos, como María y José cuidaron con dedicación al Niño Jesús. Roguemos al Señor.
5. Por los niños, niñas y jóvenes, para que crezcan en gracia, bondad y fe; y para que aprendan a practicar la humildad, el perdón, la paciencia y el amor, como nos enseña san Pablo. Roguemos al Señor.
6. Por quienes viven dificultades familiares, especialmente los hogares afectados por la enfermedad, la separación, la violencia, la migración o falta de trabajo: que el Señor los sostenga, les dé luz, consuelo y caminos nuevos de esperanza. Roguemos al Señor.
7. Por nuestra comunidad, para que sepamos escuchar la voz de Dios, como lo hizo José, y respondamos con generosidad, disponibilidad y confianza a su voluntad en nuestra vida diaria. Roguemos al Señor.

Presidente: Padre bueno, acoge estas súplicas que te presentamos en esta fiesta de la Sagrada Familia y acompaña con tu gracia a todos los hogares del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

